

# Hacia la distancia de una vida contemplativa...

Gerardo Montiel Klint

*A la memoria de Eniac Martínez*

## I

De nuevo me solicitan un texto respecto a la escena fotográfica contemporánea en México. Acepto de inmediato, no sólo por ser un tema que me ha entusiasmado o quizá obsesionado en los últimos años, además se trata de la sólida publicación *Alquimia*. Me parece importante entender el panorama actual para entonces ubicar la fotografía que me interesa abordar, la llamada fotografía de autor, en la que su creador intenta proponer un discurso o diálogo que responde a sus preocupaciones filosóficas, psicológicas, sociales, éticas, políticas, conceptuales, teóricas, ecológicas, estéticas, entre otras, apuntando a un sinfín de temáticas, esa fotografía que transita en circuitos especializados de festivales, museos, galerías, recintos feriales, concursos, bienales, subastas, colecciones privadas, publicaciones, editoriales, librerías, coloquios, conferencias, programas educativos y otros espacios.

Sin duda, sigue existiendo la fotografía tal como la entendimos desde su aparición: el objeto fotográfico tradicional. Perduran la producción, educación, apreciación, teorización y circulación desde ese objeto/pensamiento tradicional, avalado por un pasado anclado en aguas predecibles. Sin embargo, el escenario mundial actual se ha transformado radicalmente, y ya existen artistas que están cambiando por completo las narrativas históricas del medio. Esta concepción de imagen parte de problemáticas actuales, novedosas fronteras creativas, donde son necesarios cuadros formativos revolucionarios, aproximaciones teóricas inéditas que ayuden a entender el fenómeno que estamos presenciando, estrategias para así generar las flamantes van-

guardias. Esto se fundamenta en el fenómeno del término *Lens based media* (LBD), que aún no tiene una traducción de concepto y uso en español. Este LBD no debe confundirse con la *teoría de la fotografía expandida* de George Baker, según la cual la fotografía se expande para ser una práctica de avanzada, alejada de la tradición fotográfica y convertida en medio que incorpora, cohabita, fusiona y entrelaza performance, escultura, intervención, instalación, escritura y cine entre otras prácticas.

“ Hay opiniones subjetivas, deseos subjetivos, de eso están hechas las buenas fotografías... Lo que un buen creador de imágenes te mostrará, será un mundo que no ves... Si quieres ver el mundo que está ahí afuera, búscalo tú mismo ”

Nick Knight, entrevista en portal *showstudio*

*Lens based media* distingue de manera clara entre el fotógrafo tradicional, como un operador de cámara, y el creador de imágenes, como un explorador de territorios innovadores. El fotógrafo/operador de cámara está acotado por los límites/historia de la concepción/estética fotográfica tradicional que en gran medida se basa en mirar al otro, en el extrañamiento de observarlo, de identificar lo que me diferencia y me aporta culturalmente. El creador de imágenes LBD va en una búsqueda de visiones de universos interiores, explora, no delimita su práctica, responde a estímulos actuales, está cercano a la ciencia, a la vigilancia, al gesto táctil en pantallas, fusiona pintura, dibujo, fotografía, escaneos e impresiones 3D —herramientas tecnológicas entre su arsenal—, resultados que no conocía el ser humano. Esto, estrictamente, ya no es fotografía; es un nuevo medio, con un nuevo juego de valores, un nuevo sistema de distribución de la imagen, hasta han inventado un nuevo género visual, los llamados “Fashion Films”, que crece de manera exponencial, y tan sólo por eso debemos entenderlo como un medio completamente nuevo. En este momento no cumple con mi entendimiento llamar este fenómeno posfotografía, como se le ha denominado en ciertos textos; a mi parecer sólo se está reetiquetando algo por semejanza, que meramente por pereza

ataja las narrativas de superficie de consumo... La problemática se encuentra sobre la mesa de discusión.

En esta ocasión me es difícil concentrarme para abordar una temática revisitada habitualmente y que creo dominar, no parezco encontrar el hilo discursivo suficiente para abordar ahora esa escena fotográfica mexicana que muta permanentemente. Ante la parálisis: autoanálisis y autocrítica; encuentro la causa. Identifico molestia al respecto, intuyo que en mi percepción la fotografía mexicana está pasando por un trance desafortunado derivado de varias problemáticas globales y locales acumuladas en el último lustro, y, por lo tanto, han agudizado la sintomatología. Este momento me remite a cuando lentamente el mar se retira para regresar de manera furiosa como un tsunami, para arrasarlo casi todo: daños masivos e irreparables, destrucción ante la mirada atónita de quienes pueden ponerse a salvo por azar. Lastres y vacíos sistemáticos de todo tipo: endogámicos, educativos, expositivos, críticos, editoriales, infraestructurales, sociales, económicos y tecnológicos por mencionar algunos, impactando en menor o mayor grado todos los circuitos regionales del país, y, en consecuencia, el conjunto de lo que consideramos la escena fotográfica contemporánea en México que, sin lugar a dudas, está ligado en la actualidad a fenómenos/tendencias globales —aunque me incomoda elaborar de esta manera más cercana al analista de mercado financiero—. La fotografía global se encuentra en un momento de transición; el sistema completo se sigue aferrando a reconocer una manera modernista de concebir, estudiar, conservar y consumir la fotografía tradicional como lo ha hecho por más de cien años. El hábito sigue alimentando los espacios estructurales que parecen no concebir la magnitud de los tiempos que vienen y las oportunidades para quienes estén dispuestos a abrazar la modulación, mutación y metamorfosis en este nuevo orden del *lens based media*.

## II

### ¿Mi futuro, tu futuro, nuestro futuro?

Crisis de visibilidad con sustento, la falsa democracia y el abanico que promueven hoy las redes sociales son la perversa oscuridad de la revolución digital. Nuestros datos como prosumidores alimentan los *servidores sirena* de empresas de intermediación. Intuitivas interfaces de consumo a cargo de psicólogos conductuales, en conjunto con progra-



**Gerardo Montiel Klint**, "Donde nunca me verán vivo", de la serie *Monstruo*, México, 2015. Colección del autor.

madores sin escrúpulos, recopilan y analizan detalladamente el comportamiento de masas para diseñar o modificar campañas de mercadeo, geopolítica, estratificación u opinión pública que concentran poder, control e ingresos en unos cuantos. Así están logrando atomizar al ser social, esclavizando un gran número de individuos para la sistemática y permanente *upgrade/actualización* de material de bienes de consumo. Se espera un alto rendimiento, una producción constante del individuo, la puya en el condicionamiento de la necesidad de pertenencia colectiva, su empatía/afecto con el entorno se ejerce de manera táctil en una pantalla personal *georreferenciada*. Nuestra fuerza de trabajo, física e intelectual, se torna mercancía; peor aun: se torna algoritmo a los mejores postores, culto a los césares y faraones de la revolución digital tirana. Nosotros, los súbditos, asumimos que la angustia es condición; el ser disperso, deprimido, una carencia en búsqueda permanente del gatillo de la estimulación. Seres ignorantes en la era de los algoritmos inteligentes.

“Sujetos envueltos en precariedad y travestidos de un entusiasmo fingido, usado para aumentar su productividad a cambio de pagos simbólicos o de esperanza de vida pospuesta”

Remedios Zafra,  
*El entusiasmo, precariedad y trabajo creativo en la era digital*

Reconocimiento, pertenencia y participación a cambio de premiar con *likes* y *views*, *estímulo-respuesta*, paradigma del condicionamiento clásico que escandalizaría a Ivan Pavlov ante este nuevo orden mundial de simulación. No me detendré en este texto para escribir acerca del agudo problema de la veracidad periodística, los portales informativos, el uso de la imagen como un instrumento de poder/coerción, las *shit storms* como linchamientos mediáticos, las *fake news* y un nuevo orden mundial actual que debe lidiar en primera instancia con la mentira. Llegar a los hechos implica una inmersión profunda en la que sólo unos pocos están dispuestos a indagar... la superficie, lo epidérmico, lo no comprobado, la bola ensalivada que se esparce incendiariamente a través de internet.

“Hoy el mundo está lleno de imágenes, pero la mayoría no quedará en el recuerdo. Cuantas más fotos haces, menos rato le dedicas a una. Hubo un tiempo en que sólo había unas pocas imágenes, y ahora hay miles de millones más cada año”

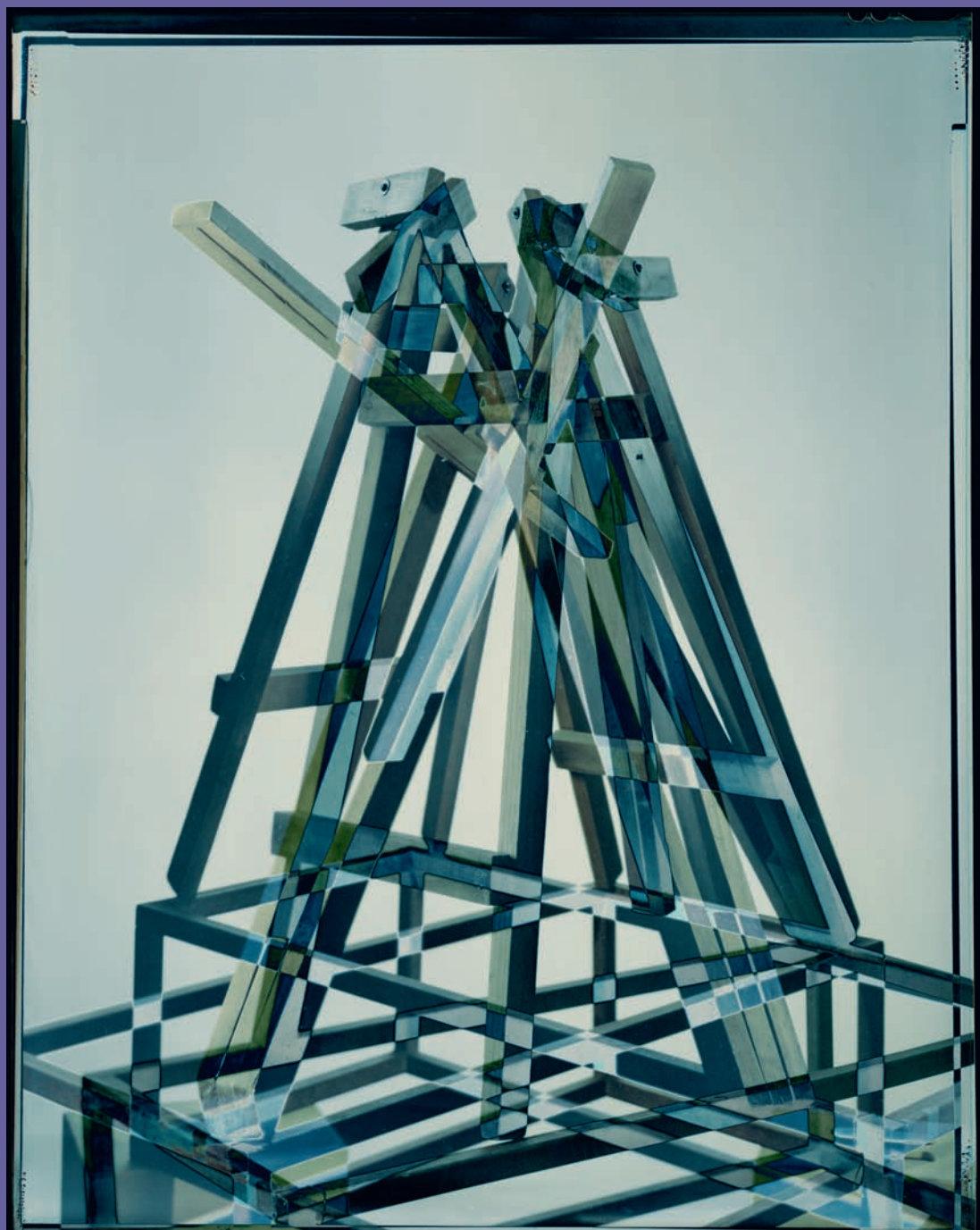
David Hockney y Martin Gayford,  
*Una historia de las imágenes*

Lo popular no necesariamente es propositivo, si hablamos de la relación entre contenido y la cantidad de *followers/seguidores* de cuentas en redes sociales como Instagram. El 30% del contenido en esta red son selfis; otro altísimo porcentaje contiene fotografías reiterativas, lugares comunes de lo que creemos/aprendimos debe ser la “buena fotografía”, aquella digna de compartirse, que comunica algo y nos permite interactuar con otros prosumidores en las plataformas que prometieron acercarnos, entretejer lazos, colectividad y comunidad. Desde otro ángulo, el álbum fotográfico familiar como objeto se extingue para volcarse en entradas digitales vía Facebook e Instagram. El álbum/objeto es ese lugar donde todo es simulación: atardeceres, viajes, vacaciones, traslados, brindis, alimentos, festejos, cumpleaños, seres amados, amistades, abrazos, alegrías, mascotas... la simulación de un mundo feliz, esa dicha donde no existe o son muy escasos el llanto, la angustia, el encono, la pérdida o el desasosiego. La fortuna de formar identidad mediante el álbum fotográfico desde el tú a tú como experiencia personal con ese dispositivo entendiendo su origen íntimo ahora se traduce en entradas digitales abiertas en redes sociales de selfis, sonrisas, parejas, amistades, festejos, logros, experiencias únicas de apariencias, seguidores y *likes*, que maltrechamente apuntalan vanidad, visibilidad, afecto, reconocimiento, sentido y expectativas, en el entramado de la simulación 24 horas, 365 días al año aplazando la vida real para después en el acelerado imaginario contemporáneo.

Millares de *followers/seguidores* sólo deslumbran al ingenuo. En mercadotecnia, marcas comerciales pretenden vender por medio de *instagramers* e *influencers* lo que ellos denominan fotografía *actual, fresca, joven, honesta, orgánica* y *desenfadada* algorítmicamente dirigida a

targets precisos, públicos/mercados en virtud de la inutilidad del estúpido fenómeno de los *influencers*, que desde su origen tienen tatuada en la frente con tipografía bold la palabra *caduco*, fugaz ciclo de actualidad reducido a lo ornamentalmente fútil, signo de nuestros tiempos. Por si el espejismo no fuera lo suficientemente claro, y porque la brújula del comportamiento humano lógico se encuentra extraviada, existen a la venta planes mensuales de *fake/ghost followers-seguidores falsos/fantasma*, para así cimentar la ilusión del rol a seguir: visionario de éxito, poseedor de contenidos, o hábitos relevantes al tener hordas de seguidores aunque estos imperios sean rentados en paquete de cómodas mensualidades vía transacciones digitales. Relevantes y reveladoras por mucho son las cuentas de celebridades en México que tienen el mayor número de *followers/seguidores* en el país, nos hablan del deseo y sueño de aquel mexicano aspirando a ser futbolista famoso, cantante pop, tutorear maquillismo, o ser un valemadrasta socialité en un país donde la brecha aún se ensancha de manera insostenible entre la opulencia demencial de unos cuantos y la pobreza más extrema de la mayoría.

La procrastinación es el nuevo enemigo a vencer, merma nuestro valioso tiempo productivo. Hay que evitar el trance contemplativo; conocerse a sí mismo es ensimismamiento patológico, mucho menos queremos pasar tiempo sólo con nosotros; la soledad es un mal, es fracaso, desconfiemos del gesto poético en solitario del artista; la pausa es sinónimo de infertilidad creativa, de desperdicio; el ocio lo intercambiamos por angustia; además de consumir contenidos en redes, es imperioso mantener activas las redes personales y suministrarlas para mostrarle al mundo nuestro ser-activo-proactivo, seres mediáticos de vidas intensas y angustias permanentes. Además, los fotógrafos compartimos en esas redes logros profesionales, autopalmadas al ego, cacareamos el huevo antes de que empolle cuando a veces ni la gallina existe. Listos para los paparazzi, para los selfis; mucha forma, flash, escaparate, complacencia y poco o nulo fondo. Ego y angustia se confunden en esa necesidad de convertir nuestro ser social en punto de venta, acto que ejercemos con voluntad y consciencia, nuestra hábil disciplina digital de mercadearnos, de moldear a modo nuestra imagen en redes, de publicitarnos, de ser producto, de ser marca, objeto de consumo. Una vez más la fotografía ha conformando la identidad del ser social, pero ahora va enlazada una patología narcisista: el filtro instagramero de nuestra propia existencia. La condena de estos tiempos es el paso del tiempo, de la historia de las vidas de los otros desde un *scroll infinito* entre *redes/laberinto*: Instagram, Facebook, Twitter, Pinterest, evolucionando ese pulgar hacia el *Homo scrollus infinitus*.



Gerardo Montiel Klint, "Horizonte hipotético boreal I", de la serie *Finlandia*, Ciudad de México, 2019. Colección del autor.



### III

“El horror actual es la tiranía de la imagen, la homogeneización de lo evocado”

Lola López Mondejar,  
*El factor munchausen. Psicoanálisis y creatividad*

Hay estéticas y discursos que parecen *copy/paste* entre los creadores, mezclas pasteurizadas y homogéneas al grado de no saber si se trata de otra tendencia global, del creer que localmente nadie se dará cuenta de los abrevaderos, turismo curatorial con promesa a exposición futura, inconscientes homenajes a perpetuidad, la etiqueta/tema social en turno, o bien se asume que el narrar desde la visualidad fotográfica ocurre a partir de la narrativa y voz del creador origen/verdadero que tiene un universo muy particular y que éste debe alcanzar para varios huachicoleos y luego llamarlo referencia/influencia. Sencillamente se ha normalizado el plagio en favor de todo lo anterior, para ser reconocido rápidamente, aumentar el número seguidores, ser seleccionado en certámenes, publicado en las cada vez más escasas publicaciones editoriales, ser la novedad del festival o evento internacional en turno, que maquila y re-maquila nombres/exposiciones para sustentar su escasez de combustible, y así mantener a flote la maquinaria mediante la novedad inducida y programada. Desde fuera del país se tiene la idea de que México está pasando por un gran momento de creación fotográfica, sin duda creo que así fue, pero me parece que es la estela de algo que sí estaba funcionando, pero el escenario ya cambió.

Etiquetas que tamizan exhibiciones, foros, programas educativos, premios y becas. Nuevas generaciones que no terminan por consolidarse, jóvenes promesas instaladas en el *one hit*, mantenido bajo el brazo estirado por lustros porque no hay más qué proponer o porque no existe la pulsión de tomar riesgos creativos una vez que llega el reconocimiento. Lo anterior contrasta con que varios colegas veteranos pre-internet, por cuestiones de salud o de edad, amenazan con retirarse; ellos, que han dedicado toda su vida a la fotografía en este país, que no han dejado de hacer fotografía porque eso da sentido a sus vidas, quienes enten-

dieron a cabalidad lo que era correr riesgos personales, intercambiar puntos de vista desde la colectividad, conformar procesos colaborativos, construcción de espacios para la difusión y diálogo desde sociedad civil. Hablo desde la nostalgia de esos tiempos y de esos colegas. Hoy parecen más los tiempos del Yo-Yo, yo esto, yo lo otro... yo.

“La *vita contemplativa* presupone una particular pedagogía del mirar. [...] Aprender a mirar significa ‘acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo’, es decir, educar el ojo para una profunda y contemplativa atención, para una mirada larga y pausada. Este aprender a mirar constituye la ‘primera enseñanza preliminar para la espiritualidad’ ”

Byung Chul-Han,  
*La sociedad del cansancio*

Suponiendo que supiéramos cómo delimitar y dosificar nuestra adicción a la multipantalla, estaríamos ante un cambio de conciencia para realizar, consumir y discutir la imagen fotográfica con las nuevas herramientas y posibilidades tecnológicas. El cerco de este contenedor se construye de hábitos, improntas y programaciones educativas que han quedado francamente rezagadas, obsoletas en muchos casos.

## IV

Del modo en que los grandes filósofos aportaron culturalmente a la humanidad desde la pausa, la atenta reflexión, la contemplación de la vida y el entorno cotidiano, así ahora esos creadores de imágenes que me interesan y a los que me refiero invitan a fijar la mirada y a que re-

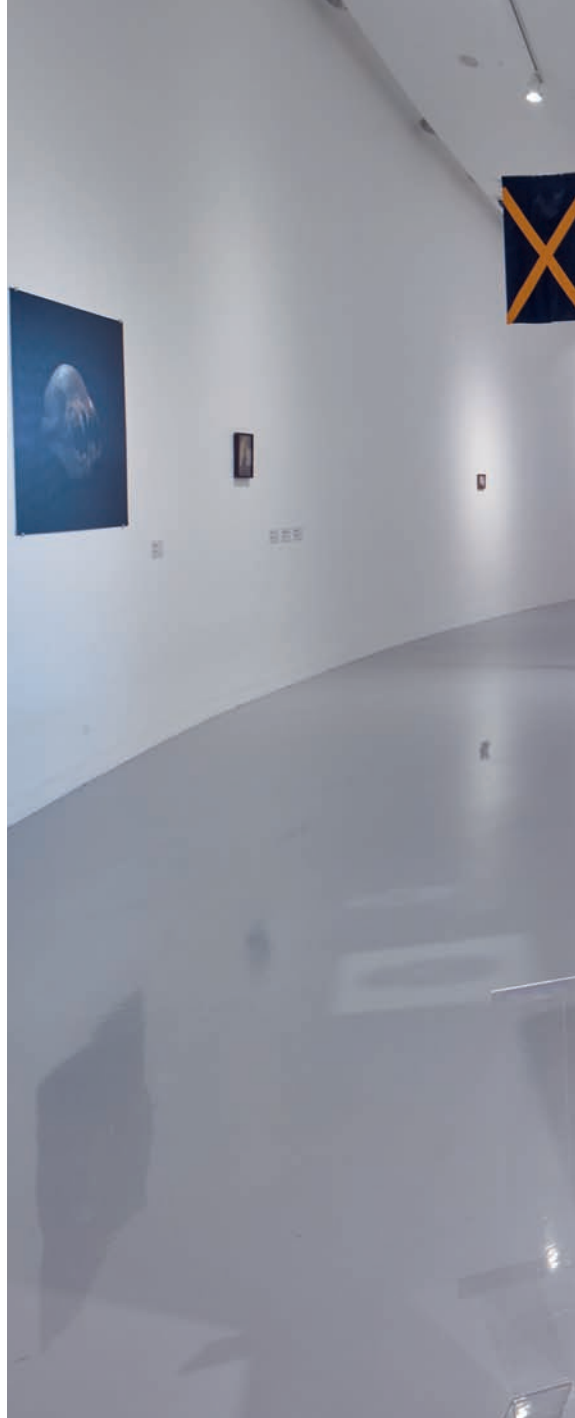


**Gerardo Montiel Klint**, "Mirar al abismo" (diptico), de la serie *Finlandia*, Montecito, California, Estados Unidos, 2018. Colección del autor.



cordemos sus imágenes. En mi etapa como docente, de la cual trato de alejarme cada vez más, intenté dar a los alumnos un contexto cultural, social, tecnológico y económico respecto a lo que había sucedido con la fotografía en este país desde los años ochenta. Desafortunadamente, no existían publicaciones que dieran cuenta de esas etapas con ensayos de fondo, por lo que se narraba de manera verbal a partir de la experiencia personal: microhistorias, que a manera de nodos independientes generaron un ecosistema y andamiaje que gozaron de gran vitalidad, propuesta, aparición de nuevas miradas y voces en ese *big boom* reciente en la creación fotográfica que prácticamente abarcó casi la totalidad del territorio de la República mexicana.

También tuve el privilegio de hacer investigación independiente y colaborativa para tres proyectos/exposiciones/publicaciones que se abocaron en el periodo de la fotografía en México de 2000 a 2015. Tres equipos curatoriales, mismo tema, con resultados muy diferentes. Sin duda tenían puntos de contacto, pero conceptualmente tenían sus diferencias, lo cual hablaba de la efervescencia y pluralidad del medio durante ese periodo. Con el fotógrafo y docente Francisco Mata, realizamos una especie de corte de caja incluyente con las exposiciones “Todo por ver” y “El estado de las cosas” para la inauguración del recinto privado FotoMuseo Cuatro Caminos y celebración de un espacio nuevo dedicado a la imagen en la ciudad de México. Junto a las colegas Ana Casas Broda y Gabriela González Reyes, desde la plataforma independiente de Hydra, realizamos la investigación, curaduría, museografía y puesta en página del proyecto “Develar y detonar, fotografía en México ca. 2015”. Se pudo incorporar a Fundación Televisa para que financiara y desarrollara la logística de la exhibición, y a Conaculta, desde Centro de la Imagen, para que financiara el libro. Éste está formado por cuatro ensayos, entre ellos uno socialmente muy incómodo “Teoría del testimonio oblicuo”, de Sergio González Rodríguez, analista y ensayista especializado en violencia, quien falleció al poco tiempo. Con imágenes de 52 autores de varios estratos, trayectorias, formaciones y quehaceres fotográficos de todo el país, una inmersión al México complejo y profundo, proyecciones simbólicas, una es-



**Gerardo Montiel Klint,**  
Instalación exposición  
*Monstruo,*  
Museo de Arte  
e Historia de Guanajuato,  
León, Guanajuato, 2019.  
Colección del autor.



pecie de rito iniciático en ese develar y detonar, el proyecto tuvo una buena recepción internacional. Se inauguró en el festival de PhotoEspaña 2015, después se presentó en el Centro de las Artes en la ciudad de México y posteriormente en el Mint Museum de Charlotte, Estados Unidos. En 2018 terminó su ciclo con la exposición, plataforma web y libro *Point/Counterpoint, Mexican Contemporary Photography 2000-2015*, en el Museum of Photographic Arts en San Diego, como parte del programa Pacific Standard LA/LA; una parte de la investigación fue financiada por la Getty Foundation. El equipo curatorial que trabajó casi cinco años fue, desde su concepción, de carácter binacional conformado por Deborah Klochko (Estados Unidos), Joaquín Ortiz (Estados Unidos), Mauricio Ortiz (México), Alejandro Castellanos (México) y quien esto escribe. El proyecto incluye 19

artistas que utilizan la fotografía en México y, a mi parecer, tiene dos de los mejores ensayos acerca de la fotografía contemporánea en México. "Espacio contingente: La fotografía en México 2000-2012", del investigador y ex director del Centro de la Imagen, Alejandro Castellanos, es quizá el ensayo más riguroso, puntual y sólido que se ha escrito en este siglo sobre esta temática; me atrevo a decir que debe ser referencia obligada. "Vórtice mexicano", del fisiólogo y ensayista Mauricio Ortiz, es un gran contrapunto como ensayo que profundiza y problematiza con perspicacia, humor y candor el cuestionamiento de lo que hace que una fotografía pueda englobarse dentro de lo mexicano. Gran combo de ensayos, por fin habrá algo que compartir a alumnos futuros para el entendimiento de la fotografía reciente en México.

Es importante y sintomático destacar que las tres propuestas fueron concebidas y ejecutadas desde la investigación independiente. La sociedad civil hizo suya la preocupación por difundir el escenario reciente de la producción fotográfica en el país. Quizá se deba a que durante mucho tiempo el gremio fotográfico fundó espacios de diálogo y encuentro, como los Coloquios Latinoamericanos, el Consejo Mexicano de Fotografía, las Bienales de Fotografía y la fundación del Centro de la Imagen, entre otros logros de la sociedad civil y del gremio fotográfico, en específico. El Estado y la academia quedaron rezagados, rebasados, o simplemente no logran posar la mirada en ningún lugar de carácter colectivo e incluyente, y se regresó a la centralización de los saberes y quehaceres.

Es interesante percibir el abismo y hueco que abrió el Estado al no ver, entender, y atender el vigor y potencia de las vertientes fotográficas en todo el territorio: nichos de oportunidad, sentido comunitario y gremial para gestores, docentes independientes que fueron o son fotógrafos con ese mismo espíritu civil de no dejar el destino en manos de burócratas. Entre ellos se encuentra Javier Ramírez Limón, quien recientemente falleció, potenció y nutrió la fotografía al norte del país, tuvo a su cargo varios programas educativos en diversos estados de esa región; Vittorio D'Onofri, organizador del festival y bienal FotoOaxaca; Alfredo de Stefano, en Saltillo, promotor y gestor que con Luz del Norte realizó los concursos de fotografía contemporánea que en esta nueva edición ya abarca Latinoamérica y está empezando a coeditar textos teóricos, uno ya está en circulación; Ana Casas, con la recién fundada editorial independiente Inframundo, que tiene ya más de 20 títulos publicados, diseñados como extensión del discurso de autores en su mayoría mexi-

canos; Luis Beltrán y los Encuentros Enfoque en Querétaro; el Festival Internacional FFIEL en León, Guanajuato, al frente de su joven director Daniel Arróniz; Pedro Meyer en conjunto con Guadalupe Lara al frente de las actividades de FotoMuseo Cuatro Caminos y Casa Coyoacán.

Gabriel Zaid en su libro *Dinero para la cultura* predice que no es buena augurio cuando se produce únicamente lo que tiene mercado, con los riesgos que esto implica. Debe apoyarse la gestión independiente en este país, y entender que se busca un bien común.

Tengo la esperanza de que pronto nos daremos cuenta del escenario/trampa en el que nos encontramos. Activar así el acto de resistir el impulso que nos atosiga, ese cortinaje pesado a manera de telón del teatro del absurdo de nuestra propia existencia actual, para acercarnos de nueva cuenta a la *vita contemplativa* nietzscheniana.